

BANDERA ROJA

Semanario Republicano Radical Autonomista

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Gerona. 1'50 Ptas. trimestre
Provincias. 2'00
Número suelto. 0'10 céntimos

PAGO ANTICIPADO

Año I Núm. 1

Gerona 2 de Agosto de 1908

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle Cort-Real, 15, 1.º

La Correspondencia al Director.
De los trabajos firmados no responde la Dirección.
No se devuelven los originales.
Anuncios y Comunicados á precios convencionales

NUESTRO SALUDO

Es costumbre, consagrada por la rutina, que, al aparecer un periódico en el estadio de la prensa, dirija en el primer artículo un afectuoso saludo á los amigos y á los adversarios que le esperan pluma en ristre para ensartarle bonitamente.

No somos partidarios de rendir tributo á los viejos usos, sobre todo, y entre otras muchas razones, por que suelen esos usos perder su sello de origen cuando han pasado á ser rutinarios, y convertirse, de buenos que fueron, por la intención que los inspiró en sus principios en disfraces y capuchones de verdaderos vicios sociales no de otro modo suele ser la modestia que se aparenta el disfraz de que se visten los inmodestos; la cortesía, la careta que se colocan los descorteses; la buena educación el ropaje de que se visten los que no tienen ninguna; y como nosotros venimos á pasar la esponja de nuestra sinceridad por encima de las palabras que no son más que palabras, y á rebelarnos contra la frase de aquel célebre diplomático que proclamando el imperio de la mentira dijo "que el lenguaje era el disfraz del pensamiento", en lugar de saludar á la prensa siguiendo la rutina, saludamos á todas las fuerzas vivas del país, cuyos intereses, aquella, debe defender, encuyas aspiraciones debe inspirarse: saludamos á la Industria y al Comercio de nuestra provincia, en cuya defensa rompemos nuestras lanzas:

saludamos á la Agricultura, empobrecida por muchos años de desaciertos políticos y administrativos: saludamos al proletariado envilecido por la dureza de su vida, y saludamos á todos estos elementos reunidos, como componentes de una sola entidad que debe forjar su alma grande, inmensa, como quisieramos que fuese inmensa y grande la prosperidad de nuestra querida patria, con el fuego santo de la Justicia que inflama los horizontes que se extienden ante nuestros ojos manteniendo en constante anhelo nuestros espíritus.

No saludamos á la prensa, porque somos enemigos de colectividades que á la postre no suelen servir para otra cosa que para esclavizar en su seno fuerzas que independientes pudieran ser útiles; no saludamos á la prensa, pero saludamos á los periódicos, y aún más, á los periodistas, que no debe olvidarse que el espíritu de cuerpo mata los cuerpos más vigorosos, que el convertir en fin lo que no debe ser más que un medio, es en el camino del progreso, uno de los baches que ha hecho estériles los esfuerzos de muchas generaciones.

Son nuestra norma dos frases con sustancia de dos entendimientos superiores: *á veces un solo hombre contra toda una generación posee la verdad: el hombre más fuerte suele ser el que está más solo.*

Pero esas frases no nos servirán como á muchos para disculpar nuestra inactividad, para proclamarnos dioses en la soledad y el silencio de nuestras almas; nos

servirán para alentarnos en el combate, para entregarnos á él con vida y alma, para decirles á todos, repitiendo palabras que merecen ser divinas por lo sentidamente humanas:

Comed, éste es mi cuerpo: bebed, ésta es mi sangre.

La Redacción.

MARIUCHA

En la penumbra misteriosa de un atardecer de invierno sintió Mariucha el aleteo suave de las dichas muertas y abismándose en pensamientos tristes, hundida la cabecita de oro entre las manos de diosa, rompió á llorar como los ángeles caídos lloran.

La impresión de soledad se hizo intensísima con la invasión de las sombras: los objetos, borrosos, aparecían como prolongación de la oscuridad; los muebles, riquísimos, las estatuas, las pinturas, todo lo que el amor y la vanidad amontonaran á los pies de la mujer de moda, desaparecía en la noche, esfumándose, perdiéndose, dejando de ser, volviendo á la nada.

No es allí posible adivinar lo que rodea á la mujer que llora. ¿Paredes desnudas cubiertas de riquísimos tapices? Sólo hay una realidad: ella; su pensamiento removiendo cenizas, su conciencia llorando una juventud, su alma retorciéndose desesperada al recuerdo del cielo azul de la primavera de la vida.

Y anunciaron al señor encendiendo de repente todas las luces.

—El señor! No lo tiene alma pensó ella.

Y lo anunciaron de nuevo, porque la diosa callaba.

—¿Nó he dicho ya que necesito estar sola?—gritó con altivez de soberana.

—¡Soberbia!—pensó la doncella retirándose.

Y, en la antesala, el señor reía murmurando:—Está loca, completamente loca!

—¿Nó basta el recuerdo de lo perdido para mi desventura?—pensaba ella—¿Es preciso aumentarla con la

que representa la actualidad dolorosa?

La interrupción del señor había roto el hilo de los recuerdos, y aquella alma impresionable, que en la penumbra misteriosa de un atardecer de invierno sintiera el aleteo suave de las dichas muertas, fué despertando á nuevas emociones, se transfiguró, amoldóse al estuche dorado que la Vanidad y el Amor fabricaron para ella, excitada por el resplandor de las lámparas, la riqueza de los tapices, el brillo de las joyas, lo ostentoso de los muebles, la inspiración y el arte de pinturas y estatuas.

Torrentes de luz artificial inundaron el alma de Mariucha y la adaptaron de nuevo al convencionalismo de su vida.

Sonó el timbre y apareció la doncella.

—¿Que dijo el señor?

—Que está V. loca, completamente loca.

—¿Loca...? De una locura hermosa, que él no entiende, que no entenderá jamás su alma de potentado.

—Y que volverá mañana.

—Sí, que hoy tengo un día demasiado hermoso para él; hoy debo ser mía, es decir, del otro.

Las primeras luces de un espléndido día de invierno penetraron en la suntuosa estancia mirando alegres las estatuas rotas, los cuadros rasgados, los muebles hechos trizas, y el Amor, que velaba con el dedo en la boca junto á los amantes que se abrazaban soñando, sonreía triunfante.

En el altar del dios niño se había sacrificado la Vanidad.

LA JUSTICIA DEL TIEMPO

Ya pasó, y como todo lo sublime está á dos dedos de lo ridículo y todo lo trágico á media línea de lo cómico, á risa nos mueve aquel bárbaro bracear, aquella tempestad de dicterios, aquel caciarse de las almas sencillas conducidas por la calumnia á iarundas y brutales manifestaciones.

—Era el despertar de Cataluña—decían los envenenadores de la opinión los eternos farsantes.

¡Pobre Cataluña!

Nos recordaba entonces su actitud una época triste para Portugal.

Los enciclopedistas, entre errores sublimes y verdades incontrovertibles, habían derramado á torrentes la luz sobre la frente de todos los pueblos de Europa: escritores portugueses,—poetas é historiadores, filósofos y novelistas,—mojaban su pluma en aquel tintero inmenso en que la mojaran los que supieron escribir en tablas inmortales los derechos del hombre.

La revolución francesa—según la frase consagrada por el antiguo régimen—hacia estragos en el alma del pueblo portugués, sometido hasta entonces al poder teocrático, más despótico que se ha conocido.

Pombal, el ilustre marqués de Pombal, había sido duramente combatido, difamado, escupido: él, el político más ilustre de Portugal: él, el único que en aquella terrible catástrofe que hizo desaparecer á Lisboa con las sacudidas del terremoto tuvo valor suficiente para cabalgar entre las ruinas, corriendo generoso, bajo los muros que se desplomaban, junto á las casas que se hundían, para animar aquella población que loca de pánico no escuchaba los lamentos de los que atrás dejaba en su carrera.

Este hombre tan grande recibió sobre su frente los escupitajos de seres ocultos, de sombras que se desvanecían apenas intentaba mirarlas: todas las poblaciones de Portugal habían sido inundadas de folletos, de libros y de hojas sueltas, en verso y en prosa, difamando, injuriando al ilustre hijo de su siglo.

¿De donde salió todo aquello?

Los mozos en sus francachelas, las viejas con su misterioso cuchicheo, las jóvenes en sus canciones, todos, todos escupían sobre el hombre generoso, sobre el hombre grande.

Y Pombal, que era hombre de su siglo y hombre de acción, resistió el vendabal, de origen desconocido, menos para él que traía en su cara la abolición de todos los privilegios de clero, un pedazo de pan más para todos los infelices, un poco más de bienestar, un poco más de justicia.

No fué tan vigoroso el espíritu de Herculano, el notable escritor, el gran poeta, el verídico historiador, el novelista fuerte.

Su pluma de hierro, cuyos puntos eran garfios que alzaban en alto los cadáveres que el tiempo había dejado sobre la historia de su país para que viese el pueblo cual era el peso muerto que le ataba al pasado y no le dejaba marchar libremente hacia el porvenir, buscaba en vano entre las sombras al enemigo, y empeñada en buscarlo se rindió á la fatiga y el coloso huyó asombrado del poder de lo pequeño, á encerrarse en su casita solitaria, escribiendo en silencio y ocultando lo escrito.

Hoy Portugal venera sus dos hombres.

Los reptiles que desde la sombra los combatieron no han resistido la acción del tiempo.

¿Fué algo así lo que ocurrió en Cataluña con el vendabal desatado sobre todas las frentes que se han mantenido erguidas ante la reacción triunfadora?

Algo así fué. Pero, con tal furia, que de lo trágico se llegó á lo cómico y de lo sublime á lo ridículo.

Al fin y al cabo, á fines del siglo XVIII, fuera de la nación francesa, sólo eran genios como Pombal y Herculano los que se erguían animados del espíritu de verdad y de justicia de los tiempos nuevos, y era muy fácil atribuir á sus energías eminentes orígenes diabólicos entre aquella inculta sociedad; pero en nuestros días son hombres á quienes tratamos diariamente, con quienes convivimos, de los cuales somos quizás vecinos á los que se ha tratado de combatir

con armas dignas de aquellos tiempos que tan bien cantó Angel Guimerà en su famosa poesía «L'any 1000» que recomendamos á los solidarios para que no se olviden los que de entre ellos sean catalanistas, del espíritu anticlerical de sus precursores.

No nos valía, durante los tiempos de locura de que fué víctima toda una región, el asegurar que no sabíamos de que color era la cara de Lucifer; según ellos con Lucifer habíamos conferenciado. Luciferianos éramos los que nos atrevíamos á señalar al enemigo de Herculano, de Pombal, de Gambetta, bajo sus «regueras».

Nosotros tirábamos bombas, nosotros matabamos á mansalva, nosotros pactábamos con los gobiernos de la monarquía llamados republicanos, nosotros gastábamos de fondos secretos del gobierno, y nosotros vendíamos la camisa de Cataluña á los enemigos de alla dalt.

Todas estas cosas las hacíamos nosotros.

En vano gritábamos que nos registren?

Y Rull no se atrevió ni á mentarnos un año lleva instruyéndose el sumario por lo de Hostafranchs y á pesar de los pesares nadie se atreve ya á nombrar á los republicanos radicales, como responsables de la brutal agresión, aunque si hacen alarde muchos solidarios de las cercanías de Barcelona, de haber prestado su concurso á la salvajada de Rubí nadie ignora que desde Lerroux para abajo son innumerables los radicales que han tenido que huir al extranjero perseguidos por las leyes de aquellos monárquicos con quienes se nos suponía de acuerdo; en cambio Cambó y todos los demás solidarios son los árbitros del poder, consejeros de Maura amigos íntimos ya de Moret y Romanos; en cuanto á la camisa de Cataluña hela ahí desgarrada por los que se disputan sus pedazos para cubrirse con ella.

No hay destino grande ni chico de que no se hayan apoderado y nunca fué más verdad aquello de que se hacen los empleos para los hombres para los empleos.

¿Y por un mendrugo de pan tanta bulla?

Vosotros, los que no quereis ver, los que tal vez no veis cegados por el hambre, solo por el mendrugo.

Pero la bulla la armaron los que se han apoderado de toda la panadería.

Y por eso armaron tanta.

Ya llegará momento en que los mendrugos con que los hicieron mover los dejen reducidos á migajas, á miserables migajas que rastreareis entre los pies de los verdaderos amos de la situación.

Pero aún es tiempo de abrir los ojos: si por generosidad no sois capaces de cerrar contra el enemigo, mordedle al menos por egoísmo.

O os va á pesar antes de mucho.

TIJERETE

Demófilo, arrepentido de sus coqueteos con Solidaridad, dice en Las Dominicales:

«He ahí la Solidaridad en manos de Cambó. Fué grande un día bajo la inspiración de Salmerón (abrazando á curas y á carlistas?) que la tomó como instrumento de la libertad de su patria: ya está ahí hecha un guiñapo, sierva de Cambó y á la discreción de Maura. «Y esos pobres diputados republicanos catalanes que hacían coro á Salmerón cuando éste llamaba á la ley de Administración local *El descuaje de la Democracia*», vienen ahora contritos, con la cabeza baja á ayudar á Maura á aprobarse

sea ley, esto es, á ayudarle al «descuaje» de la democracia.»

Lo que no dice Demófilo, sin duda por un resto de respeto al que fué su ídolo, es que Salmerón, el mismo que «llamaba descuaje de la democracia á la ley de Administración local», dió lugar á las siguientes líneas de «La Publicidad»:

«El señor Salmerón «ha felicitado cordialmente» al señor Cambó por el resultado del debate del proyecto de Administración local, «estimando» que virtualmente ha quedado aprobado «todo» el proyecto...»

¿Cómo se compaginan esta «felicitación cordial» y aquel «descuaje de la democracia»?

Hay quien supone que no hubo tal «felicitación»; que son cosas de «La Publicidad» que le hace decir á D. Nicolás lo que á ella le conviene, sin que D. Nicolás se entere.

Eso es más razonable que lo otro.

Pero ¿no le queda un amigo fiel al señor Salmerón?

¿No hay quien vele su cadáver?

Eso ya es aventar sus cenizas.

Dadle tierra piadosamente.

* *

«El Poble Catalá» extiende la partida de defunción del carlismo:

«El temps l'ha matat al tradicionalisme però també la reinaxensa de les antigues nacionalitats. «La meitat dels carlins catalans s'han fet catalanistes; a Biscaia molts y mols carlins estan dintre del biscaitarisme». La joventut catalana, no donará al carlisme ni una infima minoría. Un company nostre remarcava en aquestes planes aquest fet. En l'Aplec de Manresa hi havia molt pocs joves; la majoría eran homes fets: ¡Y se conmemorava l'inauguració d'una Joventut Carlina!

»Aquest afebliment carlí pel nacionalisme catalá y basc, ningú l'fa ressaltar. «Avui, un carlí catalá prefereix Catalunya a don Carles», perque té més confiança en l'expansió de la seva rassa que en els destins dels Borbons exilats y en els furs que la seva victoria pot donar a la patria. En el fons de l'ànima carlina catalana s'está fent una renovació d'ideal. Per don Carles se l'ensarien molt pocs al camp; per Catalunya tots...»

Los términos que se emplean en ese óbito se prestan á varias consideraciones: unas que deben hacerse los carlistas; y otras, muy amargas ciertamente, que deben hacerse los republicanos, los buenos republicanos.

Veán los carlistas como se ostenta como un mérito el haber enterrado la memoria de don Carlos; y se ostenta ante la dinastía triunfante como doliéndose de que no se premie el buen servicio.

Fijaos en la frase:

«Aquest afebliment carlí pel nacionalisme catalá y basc, ningú l'fa ressaltar.»

Parece la quejumbrosa voz del que tiende la mano pidiendo el precio de un servicio que no se reconoce.

Veán los republicanos como se afirma en ese óbito aquella frase del gran Almirall: «el catalanismo es la última evolución del carlismo».

Se afirma, porque se supone muerto el cuerpo y viva el alma de aquel partido que crearon los clericales para combatir la libertad, la democracia y el derecho.

¿Y la Solidaridad?

Miradla de frente; buscad su espíritu.

Vereis el alma de aquel obispo de León que sacó á Carlos V del palacio de Oriente

para ponerlo al frente de sus parciales en los campos de batalla, empujando ahora á D. Nicolás, cegándole con deslumbradores homenajes, proclamándole el primero mientras le van arrinconando entre lo inservible.

Carlismo, catalanismo, maurismo, Solidaridad.

¡Nombres, nombres varios de un sólo cullebrón!

* *

Hay muchos ya que están por completo desengañados, muchos á quienes se les va el alma tras de nuestras banderas rojas.

Pero... esperan á que hablen los jefes.

No hablarán, buenos amigos, no hablarán.

Tienen la boca llena; con la boca llena no se habla, no se puede hablar.

De modo que el esperar á que ellos hablen es esperar á que acaben de comer.

Entre plato y plato, cuando la tardanza del cocinero Cambó en continuar el servicio hace temer á estos hambrones que no llegarán las tajadas, se levantan todos de la mesa, con los puños en alto, con los ojos saltándoseles de ira, con la voz en grito, diciendo: ¡Traición! ¡Traición!

Y entonces se dirigen al pueblo republicano, celebran mítins como aquel en que Carner dijo que era preciso quemar el último cartucho contra la ley de Administración local, como aquel en que Marial en nuestro mismo teatro se dirigía al pueblo y lo insultaba para el supuesto caso de que tolerase que llegase á aprobarse el tal proyecto de ley....

Pero Cambó golpea el barreño con el cucharón, y Marial dulcifica su mirada hosca. Corominas levanta sus ojos de carnero por encima de las gafas, Carner, el romano Carner, deja su clámide y corre tras del sonido metálico del cucharón....

Todos vuelven á callar.

Todos vuelven á comer.

Vuelve á retrasarse el cocinero, y Corominas, el beato Corominas, se siente caudillo de pelea, y entre cuatro infelices que le escuchan con la boca abierta, habla en esta ciudad de fundar el partido republicano catalán.

¡Bien andaría Cataluña, y bien andaría la República, con el exsecretario de Corsá por jefe!

* *

Sabemos bien que ya no hay quién les crea, pero todavía hay quién no se atreve á confesar la equivocación, quién calla por no indignarse, quién guarda silencio.

Han pasado los días de locura, aquellos días bárbaros, frenéticos. La templanza ha vuelto á los espíritus; los hombres y las cosas se ven á la luz clara de la razón.

Reflexionad y decidíos.

En aquellos tiempos lejanos, Junoy tuvo la avilantez de presentarse en un mitin en San Andrés de Palomar, y, señalando á Rusiñol que le acompañaba en aquel acto, dijo, con aquella voz lastimera que emplean los espíritus débiles cuando quieren pasar por generosos: ¿Os recordais del pacto del hambre atribuido por nosotros al Sr. Rusiñol? Pues no hubo tal pacto; fué una invención mía para combatir al adversario.

Y el público, tocado de la locura, de la fiebre, de la falta de sentido moral de aquellos días, ¡plaudió al que se declaraba y se confesaba difamador.

Junoy tuvo una ovación entonces; en cualquier otro momento, que no hubiera sido aquel momento de locura, se habría le-

vantado u la voz para preguntarle al me- nos:

¿Y cuándo dices verdad, ahora ó antes?

Estos y otros incidentes de que hoy se avergüenzan hasta los mismos catalanistas que intervinieron en ellos, friamente pesados ahora por los republicanos engañados, por esas nasas que marcharon cegadas por los prestigios de que Lerroux rodeara al viejo traidor del partido republicano, á ese pobre Salmerón á quien no saludaba Pi Margall, de quien no quiso oír hablar Castelar, al cual Zorrilla borró de sus recuerdos como se borra en el libro de memorias una página que ofende al sentido moral: aquel que «se sintió desagradablemente sorprendido» cuando Villacampa se sublevó en Madrid, aquel que le dijo á Morote, canalejista y solidario, después del triunfo electoral de la Unión Republicana en Madrid: lo peor es que el pueblo, viéndose fuerte, nos va á pedir la revolución y la República.

Pero no veáis pobres gentes, que el último de vosotros puede gritarle á ese fantasma: ¡Atrás, paisano!

**

De todas partes llegan noticias acerca de los viajes de D. Jaime de Borbón por territorio español.

Ahora llegan á colocar su automóvil en la misma carretera por donde pasa el del Rey.

Y hasta se dijo que se habían cruzando en el camino.

¡Pobre D. Jaime!

También, como Salmerón, haciendo el juego á los que son alma de la Solidaridad, á los que sacaron á su abuelo y á su padre al campo de batalla para combatir la libertad.

Ahora les es más fácil la empresa: les basta hacer salir á D. Jaime en automóvil.

Es como un recordatorio.

Así se prepara la futura faena del Parlamento.

¡Lástima de Mendizábal!

**

¡Qué cosas tan raras!

Esos viajecitos de D. Jaime, esos gallardeos, como las bombas famosas ¿a quién aprovechan?

Soy Lerrouxista

Soy lerrouxista por que soy republicano radical y revolucionario.

Soy lerrouxista por que odio á muerte á la monarquía.

Soy lerrouxista porque aborrezco con toda el alma al clericalismo.

Soy lerrouxista porque soy anticatalanista.

En fin, soy lerrouxista, porque á Lerroux le aborrecen y odian todos los privilegiados, todos los tiranos y todos los verduges del pueblo.

Sería anti-lerrouxista, si Lerroux fuese algun día del brazo de algun ministro de la monarquía, como lo hacen sin pudor alguno Cambó, Junoy, Azcárate, Carner, y todos esos señores que se dicen *els verdaers representants de nostra sempre armada Catalunya*.

Sería anti-lerrouxista, si Lerroux, se abrazase con *el enemigo* como así lo

hizo el *sabio mayestático* D. Nicolás Salmerón en las Borjas.

Sería anti-lerrouxista, si D. Alejandro Lerroux, hubiese entrado en ese conglomerado incalificable que se llama Solidaridad Catalana.

En resumen: dejaría de ser lerrouxista el día que dejasen de combatirle los modernos inquisidores del pueblo catalán, esos señores burgueses del Fomento de Barcelona, y no le injuriasen los Marials, los Corominas, los Salvatellas, los Rull y C.^a

Mientras tanto soy lerrouxista: porque creo firmemente que Lerroux, es el *único* que puede y quiere llevarnos á la Revolución y á la República.

C. Riera Geronés

MENUDENCIAS

No hay remedio; es preciso fijarse en ellas de vez en cuando: de cosas menudas, muy menudas, se forman las cosas grandes, las que llegan á ser deformes por su grandeza; y, el pasar ante lo menudo con aire de indiferencia y superioridad, suele producir serios disgustos en definitiva á los mismos colosos.

Son menudas, son raquícas las aspiraciones de los pobres diablos que miran como término y fin de sus deseos el llegar á representar en el Concejo el papelito que representa Corominas en el Congreso; pero no podemos pasar por alto esas ambiciones chicas, porque podrían producir perjuicios grandes.

Y vean Vds. que pronto buscan la rendija donde asomarse

Hace pocos días, muy pocos, D. Antonio Maura ó D. Francisco Cambó, uno de ellos, anunció que las elecciones de concejales se celebrarían en la segunda quincena del mes de Septiembre, y de los lugares donde se forja actualmente el rayo con el poder de la Solidaridad, salieron nombres de probables candidatos.

Y es raro: todos ellos, esos nombres que según dicen lanzará la Solidaridad á los comicios decretando su triunfo, son nombres que han figurado, alguno en cien candidaturas derrotadas, otro brillando en el cielo del canalejismo como estrella de primera magnitud, aquel obteniendo beneficios de un cacique conservador, y el de más allá metiendo la nariz en todos los pucheros en que se guisa.

¿Esta es la candidatura redentorista, señores solidarios?

No damos los nombres todavía de los cuatro aspirantes, porque podría muy bien ser que con esta nota y con la sonrisilla burlona con que las gentes han acogido el rumor propalado por los interesados, los directores del *catarro*, como dice uno de los que se ofrecen á ser víctimas concejiles, corto con la propuesta de dejarlos para otra hornada.

Pero también podría muy bien ser que ellos no se conformasen con promesas, y, en ese caso, ya vendrá ocasión de que nuestros lectores sepan quién es el aspirante derrotado en cien candidaturas y que desde los tiempos de Napoleón el chico lucha por ser concejal, quien el canalejista que brilló entre otros soles de primera magnitud en las etapas liberales y que ahora pretende el papel de menuda luciérnaga en la Solidaridad, quien el que obtuvo beneficios del partido conservador, quien el que va metiendo la nariz en todas las cazuelas en que nota el olor de sabrosos guisos.

Cuando nuestros lectores los conozcan estamos seguros que han de decir: Amigo Cambó, apaga y vámonos.

CRONICA

El Sr. Guillar, el distinguido periodista valenciano, ha sido tratado como si fuera un bandido ó un asesino al conducirle á Madrid para cumplir la condena de dos meses y un día por un delito de imprenta.

«España Nueva», «El País», «Heraldo de Madrid» y «El Liberal» y «El «Globo» se indignan ante el hecho.

Nosotros podríamos señalarles.... contrastes.

Pero son signos de los tiempos.

¡Y ahora empezamos!

¿No sabéis que hay quien predica que un periodista liberal es peor que un asesino, que un ladrón, que un violador, que un perro rabioso?

Y los que amparan á los tales predicadores son los que nos condenan.... por intransigentes, por intolerantes.

Es decir,... por los garbanzos.

Pero «El Liberal» «El Heraldo» «El Globo» y aún «España Nueva», ¿no son los que tachaban de *demodée* la intransigencia con los intolerantes?

He ahí, ahora, el resultado.

Hélo ahí.

Y menos mal si sirve de lección.

En la sesión última de nuestro Ayuntamiento, un concejal denunció hechos que dijo habían ocurrido en el Cementerio de esta ciudad, que revisten caracteres de verdaderos delitos.

Dijo que en el Hospital provincial se había perdido un cadáver reclamado por la familia, y que fué hallado ya en su enterramiento, de donde se le sacó para traerlo de nuevo al benéfico establecimiento.

De modo que tenemos pérdida de un cadáver, entierro por equivocación y vuelta á desenterrarlo.

Son tres cosas gordas, muy gordas las denunciadas; pero nos inclinamos á creer que todo quedará reducido á una explicación oportuna y bien forjada.

Hoy domingo, á las diez de la noche, en el salón del Centro Republicano Radical, el señor Piferrer dará una conferencia pública sobre la significación del partido Republicano Radical en la política Española.

Ha salido para Calella de Palafrugell con el objeto de pasar allí una temporada, nuestro particular amigo, el oficial de esta Diputación Provincial D. José Lell.

En breve, verán la luz pública unos utilísimos «Apéndices» del «Indicador Administrativo», de cuya obra es autor el ilustrado Secretario de este Gobierno Civil Sr. Gavilanes.

De la utilidad de este libro y de las materias que contiene, hablaremos en el próximo número.

Intérín reciba nuestra más cordial enhorabuena el amigo particular, don Gerardo Gavilanes.

En el número próximo reseñaremos el discurso del insigne aragonés, del cerebro más grande de España, Don Joaquín Costa.

Sentimos vivamente que la falta de tiempo nos prive de dar á conocer á nuestros lectores, este inmenso discurso que por sí sólo constituye un programa.

En una reunión de obreros huelguistas, en Barcelona, uno de ellos, para dar á conocer la personalidad de su patrono á los compañeros de otros oficios, dijo que el tal *es dels que cridan ¡visca Catalunya! y ¡morin de famots els catalans!*

Buen brochazo.

El periodiquito catalanista, que se publica en esta capital para solaz de sus redactores, ya nos ha dedicado tres gacetillas antes de que vieremos la luz.

Las tres llevan el sello de origen:

Incultura, mala educación y demás brillantes cualidades *de companyys de causa de La Tralla*

Es chocante D. Joaquín Franqueza, abogado, D. Emilio Saguer, Notario y abogado y otros señores por el estilo, que se las dan de comedidos, dejen sueltas las palmas en manos del *Noy Xixu* y de otros *noys* de igual estofa.

Por ahora, en nuestro primer número, nos limitaremos á preguntarles á aquellos señores: *¿Qué hem de fer bordegassos?*

Una noche, no hace muchas, un periodista de voz de trompeta, yendo acompañado del concejal mejor trajeado de nuestro Ayuntamiento, fué llamado á capítuto en la vía pública por un resuelto funcionario que se sentía molestado por no sabernos que sueltitos referentes á ciertas oposiciones que siempre están para verificarse.

El de la voz de trompeta despertó al vecindario, á falta de pelos que se le pusiesen de punta, puso la voz en lo más alto del diapason: el funcionario aludido hablaba bajito, muy bajito, y viendo sin duda que no podría salirse con la suya sin que, tocasen los pitos de los serenos, optó por convidar á unas conversas al de la trompeta y á su acompañante.

Y bebiendo callaron.

Mejor es así.

Los desafíos ostán muy perseguidos desde que van en alza difinados.

BANDERA ROJA

SEMANARIO REPUBLICANO RADICAL AUTONOMISTA



* * PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN * *



En Gerona. 1'50 Ptas. trimestre
 Provincias. 2'00 » »
 Número suelto 0'10 céntimos

Pago anticipado

Redacción y Administración: Cort-Real, 15, 1.º

DISPONIBLE

DISPONIBLE

DISPONIBLE

DISPONIBLE

DISPONIBLE

DISPONIBLE